

Refugio

DAMIÁN PÉREZ

Me veo en la obligación de tener que escribir, de hacer un mínimo aporte a esto que nos atraviesa hoy y que ha tomado el estatuto de significativo. Decimos COVID-19 y por aquí y por allá resonarán diversas cuestiones. Para poder esbozar algo no me queda más que apoyarme en mi práctica.

Me fui encontrando con distintos modos de pensamiento, quería saber qué tenía el resto para decir de lo que pasaba. Por eso leo el libro que circula en pandemia *Sopa de Wuhan*, en el que publicaron pensadores de diversas prácticas. Y ahí una pregunta me asalta ¿qué se puede aportar cuando parece que está todo dicho, todas las cartas sobre la mesa?

Pues de seguro que hay algo por decir allí donde nuestra praxis pone en juego que, frente a una situación particular, reaccionamos de distintos modos; que no se universaliza. Que se me hizo un reducto de pacientes y que en ellos pude captar algo de la posición a continuar con sus análisis, sin que lo que afuera pasase lo alterase.

Entiendo que lo que se ofrece hoy a través de mi teléfono es un impasse a lo cotidiano, ni más ni menos que antes, distinto. No digo por ello que todo fue así de simple, hubo que revisar resistencias, propias y

ajenas, pero quiero destacar que una vez sorteados estos aspectos en el barco están los decididos a estar, también algún indeciso, no puede faltar.

Releo “El porvenir de una ilusión”, resalto un párrafo:

(...) en general, los seres humanos vivencian su presente como con ingenuidad, sin poder apreciar sus contenidos, primero deberían tomar distancia respecto de él, vale decir que el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras. (2007: 65)

Leo allí lo que no compartimos con otras prácticas, esa prisa por la opinión. Esa prisa por decir sobre lo que aún no se puede decir, por comprender lo que no es tiempo de comprender.

Escucho y leo todo el tiempo las predicciones futuras, el qué pasará después, a qué nos tendremos que enfrentar. Nostalgia de lo que fue; que no saldremos de esto iguales; que una nueva normalidad se aproxima; que un nuevo real nos acecha; que la virtualidad no es el modo o uno de los modos de analizarse. No puedo dar seguridad que esto no sea el comienzo de algo, pero por mi parte es demasiado pronto para concluir.

Mi partida se juega allí, allí hago mi juicio íntimo, allí me refugio, en el teléfono, en lo que puedo hacer. No cambio el mundo por ello, me ofrezco a escuchar y poder puntuar un camino posible, una dirección que no quede signada por el afuera. Esta pandemia es una contingencia que puede o no, marcar una vida.

Bibliografía

Freud, S. (2007 [1927]). “El porvenir de una ilusión”. En *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.